

# UNA ALQUERÍA DE LA TAHA DE JUBILES. VÁLOR EN LA EDAD MEDIA

Lorenzo Cara Barrionuevo y Gari Amtmann  
Arqueólogos

**RESUMEN:** El estudio de las fortificaciones de Al-Andalus debe contribuir a clarificar el carácter que estas estructuras defensivas tenían: defensa frente al Estado; como evidencia del dominio que éste poder tenía sobre la comunidad.

**Palabras claves:** Fortificaciones, Jubiles, Válor, Alpujarra, Granada, Edad Media.

**ABSTRACT:** The study of the fortifications of Al-Andalus must contribute to clarify the character that these defensive structures had: defense front to the State; like evidence of the dominion of this power over the community.

**Key words:** Fortifications, Jubiles, Valor, Alpujarra, Granada, Middle Age.

Sobre los castillos de La Alpujarra existen ya varios estudios en la literatura arqueológica<sup>1</sup>.

En el marco general de la fortificación de Al-Andalus, se ha debatido su papel dentro del proceso de implantación de la formación social islámica, apuntando unas veces a su construcción como refugio de la población local ante la inseguridad provocada por los captores de renta (ya fueran «señores» prefeudales «indígenas», campesi-

nos dentro de una estructura tribal, el propio Estado o el conjunto de todos ellos) y otras veces como prueba del dominio del último sobre las poblaciones locales.

Para comprender bien esta contradicción campesinos/estado islámico (que aflora en toda su violencia en la *fitna* de finales del s. IX, aunque continúa hasta la dominación castellana<sup>2</sup>) sugeríamos estudios en detalle de las estructuras «defensivas»

<sup>1</sup> El iniciador de las investigaciones arqueológicas modernas ha sido el investigador francés Patrice CRESSIER (1983): "L'Alpujarra Médiévale. Une approche archéologique". *Mél. Casa de Velázquez* XXIX; pp. 89-124; (1984a): "Le château et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: du *hisn* à la *tâ'a*". *Mél. Casa de Velázquez* XX; pp. 115-144; (1984b): "Las fortalezas musulmanas de La Alpujarra (provincias de Granada y Almería) y la división político-administrativa de la Andalucía oriental". *Arqueología Espacial*. Teruel; pp. 179-199; (1988a): "Fonction et évolution du réseau castral en Andalousie orientale: le cas de L'Alpujarra". *Castrum* 3. Coloq. Madrid, 1985; pp. 123-134 y "Eglises et châteaux dans l'Alpujarra a la fin du moyen âge: l'implantation d'un pouvoir". *Sierra Nevada y su entorno*. Granada; pp. 95-112. Le ha seguido Carmen TRILLO SAN JOSÉ (1992): *La Alpujarra. Historia, arqueología y paisaje. Análisis de un territorio en época medieval*. Granada y (1994): *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*. Granada, principalmente. Sin duda, el trabajo más completo es también el más reciente y matizado: Antonio MALPICA CUELLO (1996): *Poblamiento y castillos en Granada*. Barcelona. Ed. Legado Andalusi.

<sup>2</sup> Vale la pena recoger las palabras de Luis de Mármol al respecto, desde su experiencia africana: "(...) *taa* quiere decir cabeza de partido ó feigresía de gente natural africana, aunque otros interpretaban pueblos avasallados y sujetos. Dicen algunos moriscos

(reconstrucción de plantas y topografía, estudio de la cerámica y análisis cronológico-evolutivo, aspecto este al que son especialmente reacios algunos autores) y de los entornos productivos y poblacionales (un problema que aparecía difuso cuando no claramente desatendido en muchas investigaciones). Un trabajo posterior criticaba las hipótesis que sosteníamos sin acabar de rebatirlas<sup>3</sup>.

Siguiendo con la línea de trabajo marcada hace años, creemos que el estudio en detalle de estas estructuras puede añadir nuevos elementos a este debate, aparte de clarificar la perspectiva metodológica en la que cualquier propuesta debe enmarcarse. En esta primera aportación sobre la taha de Jubiles, no centraremos nuestro análisis tanto en el «papel» de las fortalezas (y, por lo tanto, sobre sus relaciones con la estructura del poblamiento, aunque la analizaremos sumariamente) sino que perfilaremos una secuencia cronológica que tantas dudas, a menudo infundadas, ha suscitado.

## 1. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA

Válor es el prototipo de población alpujarreña compuesta por multitud de barrios (hasta diez cuenta Gómez-Moreno<sup>4</sup>), algunos de ellos bien apartados como Viñas. Era la alquería más grande y más rica de la taha de Jubiles. Además -y esta es

una de sus particularidades-, tales «lugares» se encontraban agrupados en dos conjuntos (Válor alto y Válor bajo), que los autores no se ponen de acuerdo en definir<sup>5</sup>. Más claro parece estar el hecho de que cada una de estas agrupaciones disponía de una mezquita al lado de una de las dos principales vías de comunicación de la zona: la primera en Haratalçoco (en el camino de Yégen y Ugíjar) y la segunda en Haratalguazil (en el camino de la sierra o del puerto del Lobo).

Situada en el extremo oriental de la *tâ'a* de Jubiles, la zona corresponde a un típico clima mediterráneo, con valores pluviométricos que oscilan entre los 350 y 400 mm anuales. Con una fuerte insolación al situarse en la vertiente meridional de la Sierra, que atempera las temperaturas invernales, las grandes diferencias orográficas del paisaje montañoso suponen la existencia de múltiples microclimas que permiten el cultivo diversificado y prácticamente continuo de la tierra.

## 2. EL CASTILLEJO DE VÁLOR

Localizado a 1 Km al Sur del pueblo de Mecina Alfahar y a 1,5 Km al Sudeste de Válor, *El Castillejo* de Válor ocupa un cerro de 758 m de altura en la margen derecha del Río Nechite<sup>6</sup>, afluente del Río Grande de Adra (lám. 1).

Asentado sobre la elevación más meridional de una loma que separa la cuenca del Río Válor

---

*antiguos haber oído á sus pasados, que por ser las sierras de la Alpujarra fragosas y estar pobladas de gente bárbara, indómata y tan soberbia, que con dificultad los reyes moros podían averiguarse con ellos, por estar confinados en la aspereza de la tierra, como acaece también en las serranías de Africa, que están pobladas de bereberes, tomaron por remedio dividirla en toda en alcaldías y repartirlas entre los mismos naturales de la tierra; y después que estos hubieron hecho castillos en sus partidos, vinieron á meter en ellos otros alcaldes granadinos y de otras partes, con alguna gente de guerra, para poderlos avasallar*: Luis de MÁRMOL y CARVAJAL (1946): *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Biblioteca de Autores Españoles XXI. Madrid, pág. 189. Cabe confrontar esta opinión con un testimonio de primera mano: las *Memorias* de 'Abd Allâh, rey taifa de Granada en continuo conflicto con su rival almeriense al-Mu'tasîm, son clarificadoras sobre la realidad del conflicto: "Mi sola inquietud procedía de mis súbditos, por su aspiración a que se les levantasen los impuestos llamados magarim, y porque sabían las disposiciones tomadas por los almorávides a propósito del azaque y el diezmo (...) Mientras los castillos estén en pie de defensa, la cuestión de los súbditos es muy llevadera": 'ABD ALLÂH, *El siglo XI en primera persona. Las "Memorias" de 'Abd Allah, último zirî de Granada destronado por los almorávides (1090)*. Trad. y prol. de E. LEVI PROVENÇAL y E. GARCÍA GÓMEZ. Madrid, 1982. 4ª ed., pág. 222.

<sup>3</sup> El trabajo en cuestión ha sido recientemente publicado por Manuel Acien con el título "De nuevo sobre la fortificación del emirato", formando parte de las *Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, páginas 59-75, que con el título "Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)" se celebró en Palmela (Lisboa, 2001).

<sup>4</sup> Manuel GÓMEZ-MORENO (1951). "De la Alpujarra". *Al-Andalus* XVI; pp. 17-36, pág. 27.

<sup>5</sup> Las discrepancias son manifiestas; por ej.: Isidro DE LAS CAGIGAS (1953): "Topónimos alpujarreños". *Al-Andalus* XVIII; pp. 295-322, págs. 297-300. Carmen TRILLO SAN JOSÉ (1994): *La Alpujarra antes y después de la Conquista Castellana*. Univ. Granada 1994, pág. 131, añade a estas las de los "lugares anejos" de Huebiar, Lavjar y Bines, la Viñas actual.

<sup>6</sup> El Río Nechite nace en el Puerto del Lobo y desciende de Sierra Nevada por un profundo y empinado barranco como arroyo de alta montaña. Después de su paso por los pueblos de Nechite y Mecina Alfahar, al llegar a la cota de los 750m de altura sobre el mar, su cauce se vuelve llano, casi horizontal. Su valle se abre y sus aguas corren apacibles entre campos y alamedas. Hoy este valle constituye una amplia vega que se extiende desde aquí hasta más abajo del pueblo de Ugíjar.



*Lám. 1. Panorámica general de El Castillejo de Válor; al fondo, Ugjjar; un poco a la derecha, el cementerio.*



*Lám. 2. La pared del baluarte superior, el resto más visible hoy de la fortaleza.*

del valle del Río Nechite (al Este), se encuentra en el límite septentrional de las formaciones sedimentarias del mioceno, cuyas formaciones constituyen los terrenos característicos de la gran depresión central de la comarca. Formados por niveles superpuestos de margas, arcillas y areniscas, la escasa consistencia de estos terrenos ha originado «badlands» caracterizados por un paisaje abrupto, surcado por un sinfín de ramblas y barrancos, que presenta una escasa vegetación de monte bajo (retama, el esparto y el romero).

El castillo puede, y debe, ser identificada con el *Hj̄sn Ballūr*<sup>7</sup>, mencionado en la descripción geográfica del autor árabe del s. XIII Ibn Said<sup>8</sup>, única referencia conocida a su existencia<sup>9</sup>.

La fortaleza ha sido sumariamente descrita en tres trabajos. Carmen Trillo diferenció un bastión defensivo en lo alto del cerro y un *albacar* (cursiva en el original), recinto amurallado «para albergar el ganado o a la población en caso de peligro», situado en la zona llana más próxima<sup>10</sup>. Con posterioridad, Antonio Malpica lo define como «un castillo muy singular», levantado en obra de mampostería, cuya ocupación se centra en los siglos IX al XI con una probable fase en el VIII<sup>11</sup>. Por último, Mariano Martín y sus colaboradores añaden a su descripción una desproporcionada albacara septentrional construida, probablemente, durante la rebelión de los moriscos<sup>12</sup>.

#### a. Estructuras defensivas

El rastreo y reconstrucción de la estructura defensiva de *El Castillejo* está limitado por la fuerte degradación que presentan las ruinas, resultado de una intensa erosión y del aterrazamiento de su

superficie para cultivos de secano hasta época reciente (fig. 1). Por lo tanto, la descripción que sigue debe ser tomada como una propuesta de interpretación, basada en las evidencias que se citan, y expuesta, por tanto, a las correcciones que se deriven de trabajos de limpieza o excavación.

Aprovechando las impresionantes defensas naturales ofrecidas por el *Tajo de El Castillejo*, las murallas se limitaban a cerrar las zonas más altas y accesibles definiendo una planta trapezoide, muy irregular.

La muralla presenta 1,20 m de grosor y se alza sobre zarpa o zócalo de 20 a 40 cm de escalonamiento. La obra principal es de mampostería trabada con tierra o barro rojizo, con muy poca cal. Con posterioridad se realizaron algunas reparaciones o, incluso, se alzaron trozos enteros de tapial de mortero y mampostería de yeso. Por lo tanto, se puede deducir que existen, al menos, tres fases constructivas, identificadas con los tres grandes periodos de ocupación que revela el estudio de la cerámica<sup>13</sup>.

Para la mejor comprensión de las estructuras defensivas, se describirán siguiendo el sentido de las agujas de reloj.

#### a1. Entrada principal

Tres probables entradas parecen abrirse en los flancos. La principal (que denominaremos «entrada norte») parece ser resultado de la intersección de sendos tramos de muralla en un ángulo de unos 100°. A juzgar por los derrumbes hoy visibles, pudo quedar defendida por una torre lateral (de unos 3 m de lado), que originaría una entrada en recodo.

<sup>7</sup> *Ballūr* pervive todavía en la voz del pueblo y es frecuente escucharlo cuando se habla de «Baluralto» o Barulalto o Válor el Alto, el lugar, hoy pago de la vega, pero en sus tiempos morada de Abén Humeja.

<sup>8</sup> C. Trillo, *op. cit.*, pág. 130.

<sup>9</sup> Parece coherente la ausencia de mención a la villa y fortaleza por al-Idrīsī: AL-IDRISI (1989): *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII según "Uns al-muhay wa-rawd al-furay" (Solaz de corazones y prados de contemplación)*. Estudio, edición, traducción y anotaciones por Jassim Abid Mizal, Madrid; pues esta no dominaba un camino importante y se encontraba ya abandonada a juzgar por la ausencia de cerámica de la época.

<sup>10</sup> C. Trillo, *op. cit.*, pág. 131. Ha sido imposible identificar cerámica prehistórica en el lugar por lo que descartamos una ocupación del periodo.

<sup>11</sup> A. Malpica, *op. cit.*, págs. 303-04.

<sup>12</sup> M. MARTÍN GARCÍA, J. BLEDA PORTERO y J.M.<sup>a</sup> MARTÍN CIVANTOS (1999). *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada (Siglos VIII al XVIII)*. Granada, págs. 411-12. Sobre la primera hipótesis ver más adelante; en cuanto la segunda, nuestro conocimiento de la cerámica «morisca» de la comarca es todavía muy escaso para pronunciarnos aunque algunos fragmentos (bien pocos) parecen corresponder a un periodo ligeramente anterior (ss. XIV-XV).

<sup>13</sup> Existe una primera ocupación sin evidencias constructivas. Dos fragmentos de cerámica de TSCI. D proceden del recinto oriental: uno perteneciente a la base plana de posible H 61B con palmas y trébol (tipos 2 y 78c), semejante al hallado en Pago del Cortijo de Tapias, a unos 600 m al S-O de *El Castillejo* (primera mitad s. V).

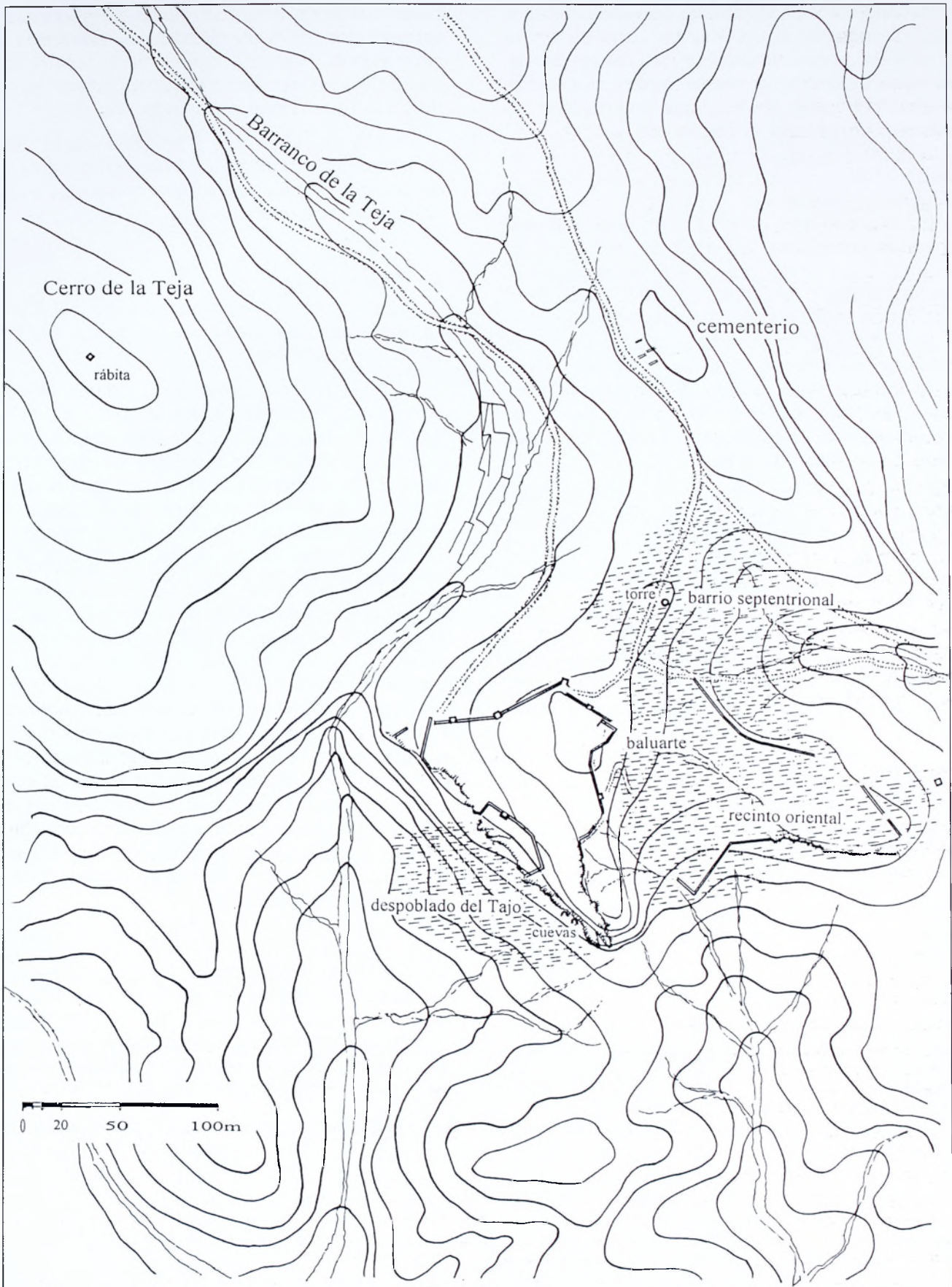


Fig. 1. Planta de El Castillejo de Válor con su entorno inmediato.

A continuación, la muralla asciende hacia el punto más alto del cerro. A unos 12 m encontramos un muro perpendicular (de 2 m conservados). Este avanza al menos medio metro al exterior, marcando la posible existencia de un torreón intermedio que defendería el camino de subida.

#### a2. Baluarte superior

En el punto más alto del cerro queda el vestigio mejor apreciable. Se trata de un lienzo de muro de 0,8 a 1 m de grosor, 4 m de largo y 4 m de altura, trazado en dirección NNE-SSO. Está levantado en tapial de mortero gris con cal y grava de esquistos, con mampuestos parcialmente grandes en su interior. El muro conforme monta está inclinado hacia dentro y puede que esté adosado al cerro. La superficie del mortero presenta un aspecto rojizo debido a capas de polvo de este color (lám. 2).

Estos muros formaban un baluarte o torre mayor, de 8 y 10 m de largo respectivamente, que dominaba la fortaleza y todo el flanco Norte, el lado más accesible<sup>14</sup>.

#### a3. Flanco oriental

Para mejorar las posibilidades defensivas del lado oriental, se cortó gran parte de la plataforma rocosa de conglomerado sobre la que se asienta la muralla. El tramo está formado por dos lienzos de 12 y 25 m de largo, que forman ángulo de 110°, en cuyo extremo se aprecian los restos de una torre de 3,60 m de lado. Esta parece defender una segunda entrada en recodo, acceso al despoblado o barrio oriental, cuya vereda es todavía apreciable en la parte inmediata bajo la muralla.

A partir de aquí se pierden los restos de la muralla por la fuerte erosión hasta el comienzo del *Tajo de El Castillejo*.

#### a4. Flanco occidental

La absoluta inaccesibilidad de este acantilado eximía la construcción de cualquier defensa, pero el declive del terreno favorecía una fuerte erosión que obligó a levantar un muro de contención de dos tramos (con 25 de largo, uno, y 20 m, otro), de

cuyos extremos arrancan muros perpendiculares, cerrando los 10 m de distancia al acantilado. Del septentrional avanza un muro de 3,20 m de largo que define un hipotético torreón, protegiendo una falla del Tajo menos escarpada.

En toda esta zona, y particularmente debajo de la muralla, abundan los fragmentos de cerámica, debido a la probable utilización de este espacio «muerto» como escombrera.

#### a5. Flanco septentrional

Esta zona del recinto está constituida por varios lienzos de muralla que bajan desde la entrada septentrional hasta el Tajo.

De la primera arranca un primer lienzo de muralla de 35 m que parece acabar en una torre de 3 m de lado, a juzgar por parte de su cimentación. El muro que sigue cambia de dirección por unos 20 m, hasta otra torre de las mismas características. A unos 10 m de ella parece situarse la tercera entrada, que coincide con la unión de otro lienzo (de unos 20 m. de longitud), con el que forma un ángulo de unos 100°.

A unos 15 m debajo de esta entrada se localizan restos de un muro, conservados en un tramo de 9 m. Tanto la topografía del terreno como los bancales situados entre este y la muralla de cierre parecen indicar un camino de acceso en zigzag. Esta vereda engarza con el camino de El Portel, hoy en desuso pero todavía reconocible, que debió cruzar el Barranco de la Teja y subir por su orilla derecha, donde unos 100 m más arriba lo volvemos a encontrar. Después atraviesa el Barranco del Chortal y continúa, bajo el Haza del Tomillar, para enlazar con el Camino Real antes de llegar a la población.

#### a6. Estrategia de defensa

La visión del entorno desde *El Castillejo* está abierta hacia el Norte, Este y Sur, pero no al Oeste, donde el Cerro de la Teja alcanza mayor altura (806 m). El valle bajo del Río Nechite solo se ve parcialmente, con Ugíjar al fondo.

Sin embargo no se controla el Camino Real de Ugíjar a Valor que sube por el valle del Río

<sup>14</sup> El lienzo está en peligro de derrumbe. Hace pocos años se cayó otro perpendicular, de las mismas características, aunque faltaba ya entonces la esquina de unión de ambos.

Válór. Incluso apenas es visible la vega de esta población, si exceptuamos parte del barrio oriental de La Jarea y el Pago de Lunes.

Por lo tanto, la elección del lugar no se debe a una necesidad de control del territorio y de las vías de comunicación generales sino de defensa de la población.

### b. Áreas pobladas

Alrededor de *El Castillejo* se han localizado al menos tres áreas pobladas, con una superficie total de poco más de dos hectáreas<sup>15</sup>.

#### b1. Barrio septentrional

Al Noreste del castillo se localiza la primera y menos extensa, que hemos denominado «barrio septentrional».

Restos de muros y abundante cerámica medieval se distribuyen por toda la zona. Entre los surcos abiertos por la erosión aún son perceptibles restos de muros y derrumbes de un área de viviendas. Hay abundantes fragmentos de cerámica islámica, casi exclusivamente del siglo IX. Solo se han encontrado dos fragmentos de cerámica vidriada y unos pocos restos de cerámica común del siglo XI en la parte alta, cerca del sendero. También hay escorias de hierro.

Unos 80 m al Nordeste del bastión del castillo, se observan los cimientos de una construcción circular, de 3,20 m de diámetro interior y muro de mampostería de 40 a 45 cm de grosor. No debe descartarse que se trate de una torre, quizá unida a aquel por un simple muro sobre la estrecha cresta, del que hoy no quedan evidencias por la fuerte erosión del lugar<sup>16</sup>.

#### b2. Recinto oriental o inferior

Borderando el castillo al Este, el sendero nos comunica con una amplia loma que se extiende que acaba a levante, sobre el valle del río Nechite.

Ocupa una plataforma inclinada hacia el Sur, limitada al Oeste por el camino y la acequia, al Norte por el cerro del cementerio, al Este por un pronunciado escarpe que lo separa del valle del río Nechite y al Sur por la barranquera que desciende al mismo. Por ella transcurría el antiguo camino de Turrillas a Válór, hoy perdido aquí por la erosión pero entonces principal vía de comunicación.

Los restos se extienden por casi hectárea y media de terreno y presentan desigual estado de conservación debido a que gran parte de la zona ha sido cultivada hasta época reciente, mientras que la parte superior ha quedado sepultada por los derrumbes de la fortaleza.

La zona amurallada viene delimitada al Sur por un muro que cierra la zona más accesible de la loma. La obra de mampostería está formada por dos lienzos de 50 m de longitud, formando ángulo de 130°, alzados en parte sobre zócalo en zarpa con escalones de hasta 80cm.

La concentración de fragmentos de cerámica y algunas escorias debajo de la muralla indican otra escombrera, análoga a la que se observa en la muralla Sur del castillo. Varios trozos con vidriado en marrón de los ss. XV-XVI, parecen indicar una ocupación parcial del área.

Al Este aparece un muro recto, de 18 m de largo y 60cm de ancho, de mampostería con mortero de cal, que corta la loma diagonalmente. En su extremo meridional presenta una discontinuidad a modo de hipotética entrada para proseguir su rastro más débilmente con otro arrasado, de mampuestos sin indicios de trabante. La base rocosa se prolonga aún varias decenas de metros a levante, en dirección al valle del Río Nechite<sup>17</sup>, en cuyas vaguadas, escalones y rodales se aprecian mínimos restos constructivos. El principal de ellos se encuentra aislado sobre una corta terraza rocosa, a unos 20 m de la obra anterior. Se trata de una pequeña construcción de planta cuadrangular, con un muro de 40 cm de grosor y 2,75 m de lado,

<sup>15</sup> El conjunto del área ocupada, junto al castillo, alcanza las 3,80 hectáreas.

<sup>16</sup> No descartamos que actuara como torre albarrana aunque, lo más probable, es que constituyera el extremo del muro de cierre del barrio septentrional y, por lo tanto, que protegiera a este de modo análogo al de *El Castillejo* de Beires, levantado varios siglos más tarde: L. CARA B., y J. M<sup>a</sup> RODRÍGUEZ LÓPEZ (2001-02): "Las 'obras públicas' en La Alpujarra medieval. Un ejemplo en la taha de Lúchar (valle medio del Andarax, Almería)". *Farua* 4-5; pp. 123-148, págs. 142-47. La larga muralla de la que hablan Martín, Bleda y Martín (*op. cit.*, pág. 411) unida a aquella, debe corresponder a una antigua acequia (que no llegó a funcionar según los más ancianos), parte de cuyo quijero de piedra seca se alza sobre el terreno al N de esta torre y pasa por las inmediaciones de la necrópolis.

<sup>17</sup> Enfrente, en la ladera de las colinas al otro lado del valle, se situaba el despoblado de Turrillas, nombre de un cortijo en cuyas inmediaciones aparecen diversos enclaves que se extienden desde época romana a altomedieval.

de cuyos extremos parten sendos muros perpendiculares que cabe interpretar como puesto de vigilancia sobre el valle.

Finalmente, al Norte, un lienzo de 25 m de largo, orientado en dirección N-NO, desaparece antes de llegar al barranco, aunque no puede descartarse que se trate de un muro de vivienda.

#### b3. Despoblado del Tajo

La tercera área poblada en los alrededores del castillo se encuentra al pie del Tajo que desciende al Barranco de la Teja y presenta una extensión de media hectárea.

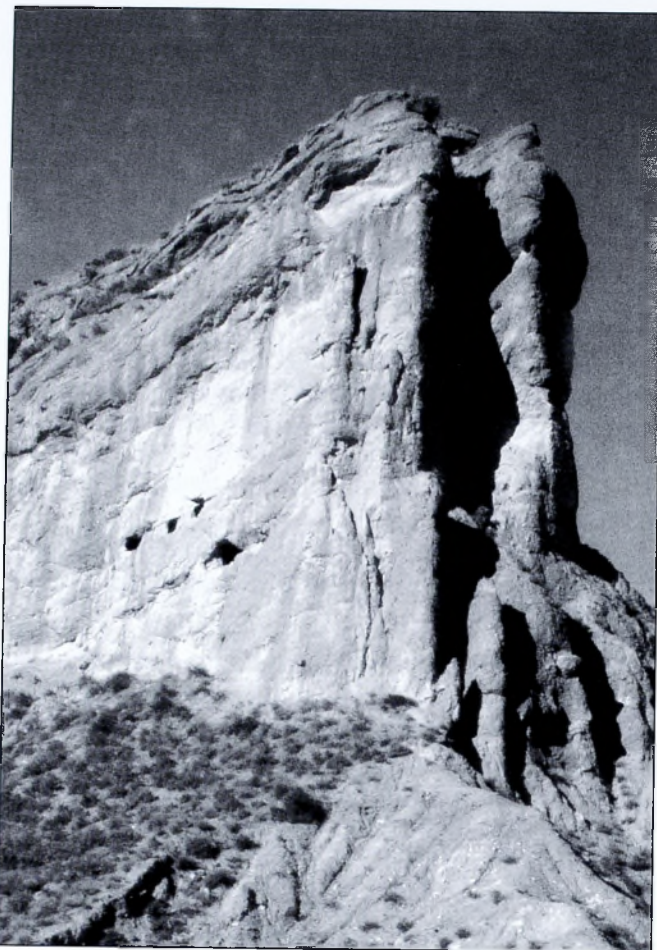
Sobre la ladera se aprecian restos de muros (cortos en su mayoría, paralelos y uno perpendicular a las curvas del nivel<sup>18</sup>), sin indicios de una muralla de cierre. Algunos trozos de tinaja recuerdan a la de otros asentamientos altomedievales locales (Cueva de las Madrigueras, Válor) y, junto a otras vasijas, refuerzan la contemporaneidad del conjunto.

Prácticamente aislado del resto del área habitada de los alrededores<sup>19</sup>, se comunicaba con ella por una vereda (hoy intransitable a causa de la erosión) que circundaba la base del farallón del Tajo.

Bajando al Barranco de la Teja, que abre su valle debajo del Tajo, se ven restos de un camino paralelo al barranco, que se une a la Rambla del Chortal unos 150 m más abajo. Al pie de loma, en la junta de ambos cursos, hay una balsa, parcialmente hecha de hormigón de mortero, que cogía agua de los dos barrancos, aunque no da origen a perímetro irrigado conocido.

#### b4. Las cuevas artificiales

El accidente orográfico más destacado del cerro es el *Tajo de El Castillejo*, un precipicio vertical de unos 25m de altura en el lado Sudoeste, en cuya parte inferior se sitúan cuatro cuevas artificiales<sup>20</sup> (lám. 3), mientras que una quinta, a la



Lám. 3. Las cuevas excavadas en el Tajo de El Castillejo.

derecha, parece medio caída. Distribuidas en dos niveles (las inferiores a una altura de unos 4 m desde la pendiente) y excavadas en la roca de arcillas rojizas, parecen presentar planta cuadrada y rectangular.

El acceso a las mismas se realizaba en algunos casos por estructuras de madera, a lo que apuntan aquí una serie de hendiduras rectangulares de unos 10 cm de diámetro esculpidas en la roca entre el pie del tajo y las cuevas, con restos de palos de trabados a la roca mediante yeso.

<sup>18</sup> El muro visible más largo es de 7 m y está en la parte baja, orientado en dirección Este-Oeste.

<sup>19</sup> El factor de mayor peso en su elección parece haber sido el deseo de pasar desapercibido, ya que no se ve de ningún camino que pasa por la zona y para verlo había que subir a alguno de los cerros que lo esconden.

<sup>20</sup> Como en el Atlas, donde son bien comunes -Ch. FOUCAULD (1993): *Viaje a Marruecos (1883-1884)*. Barcelona; págs. 61-62-, estas enigmáticas e inaccesibles cuevas han atraído, inevitablemente, el interés de los lugareños, excitando su imaginación. Abundan las historias de tesoros enterrados, pucheros con monedas de oro y pasadizos subterráneos; en la posguerra -se dice-, un muchacho logró entrar en una de ellas y halló una «falcata» (¿espada curva?).



En la comarca son comunes este tipo de graneros colectivos<sup>21</sup>, donde se podían almacenar cereales (cebada y trigo), frutos secos (habas, pasas, almendras e higos secos), miel y queso, aunque, también, desempeñaron otras funciones. En los pueblos de la zona se dice que «*las hicieran los moros para esconderse*», lo que no parece del todo inexacto si atendemos a las referencias históricas<sup>22</sup> y etnográficas<sup>23</sup>.

#### b5. El cementerio

Al Norte del castillo, sobre una pequeña colina situada al lado del camino de acceso desde Válór (lám. 1, fig. 1), aparecen restos de una docena de tumbas excavadas en la ladera occidental de la colina, saqueadas hace una docena de años. Orientadas en dirección Sudoeste-Noreste, sólo restan de ellas numerosas «tejas» (lajas) de piedra esquistosa.

En toda la ladera que baja al Barranco de la Teja aparecen más losas de piedra, algunos restos de muros y fragmentos de cerámica islámica medieval que indican que estamos en el principal acceso al lugar e inmediatos a un área poblada (en este caso al despoblado septentrional, del que lo separan apenas un centenar de metros).

#### c. Fases de ocupación

Procedentes de las cuatro áreas de ocupación señaladas, se ha estudiado un lote formado por 118 fragmentos, cuya distribución difiere bastante de un lugar a otro. Así, mientras del recinto superior procede el 32%, del inferior apenas llega a la mitad. Por supuesto, estos valores son bastante relativos pues es precisamente en las zonas de ladera, de intensa erosión (alguna zona del despoblado del Tajo y la vaguada entre el barrio septentrional y el recinto inferior), donde los hallazgos se acumulan.

En general, se pueden advertir tres periodos de ocupación, decreciente, de los lugares.

Comprendidas entre el último cuarto del siglo IX y el primero del X encontramos las ollas de borde vuelto son una de las piezas más numerosas y características (fig. 2, 16 y 17; fig. 3, 5 a 9; fig. 4, 12, 14 a 18), casi siempre realizadas a torno<sup>24</sup> o torneta, presentando diversos paralelos (Fuente Álamo, Pechina, Montefrío, Madina Elvira, Almuñecar y Alhama de Almería<sup>25</sup>). En otros casos, el borde se acorta y afina (fig. 4, 16 y 17) con paralelos en la ciudad palatina cordobesa<sup>26</sup>.

Los anafes o *tannûr* presentan perfiles muy variados aunque es posible encontrar semejanzas

<sup>21</sup> L. CARA B. y J. M<sup>º</sup> RODRÍGUEZ L. (1987): «Introducción al estudio de las cuevas artificiales medievales de la provincia de Almería». *Bol. Inst. Est. Almerienses* 7; pp. 25-47.

<sup>22</sup> Luis de Mármol señala esta función defensiva adicional: «[los moriscos de Ugíjar] no se teniendo tampoco por seguros en los campos, se habían hecho fuertes en cuevas que tenían provenidas de bastimentos para aquel efeto (sic), hechas las bocas y entradas entre roquedos y peñas tajadas tan altas, que no se podía subir a ellas sin largas escalas» (debe referirse a las de la Terrera de la Cará, a unos 3 km. al Sur, muy cerca de Ugíjar). Cuevas como estas había cerca de Berchul, Jorairatar, Ohanes y de Padules (Mármol, *op. cit.*, págs. 238; 193, 195, 241 y 338).

<sup>23</sup> En el Marruecos medieval, a menudo constituían el único «sistema de defensa» campesina. En caso de ataque, las bestias y los no combatientes eran reunidos dentro o en las inmediaciones de los grandes *mârs*, que se transformaban en cuartel general de resistencia ante el ataque de otras tribus. El *mârs* no era abandonado más que en último extremo pues el objetivo inmediato de los invasores, si los rebaños se les escapaban, era el pillaje del granero: G. SALMON (1905): «Contribution a l'étude du droit coutumier du nord-marocain». *Archives marocaines* III. Paris; pp. 331-400, pág. 394 y Carlos PEREDA ROIG (1939): «Los hórreos colectivos de Beni Sech-Yel». Ceuta, Alta Comisaría en Marruecos, págs. 8-9, por ejemplo.

<sup>24</sup> Se trata de un tipo hasta cierto punto común de vasija (pues en otros asentamientos contemporáneos es sustituida por la marmita de base plana): Sonia GUTIÉRREZ LLORET (1996): *La Cora de Tudmîr de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Collection de la Casa de Velázquez 57, Madrid, semejante al tipo T 1.3.2, datado en el «¿siglo IX?», pág. 104, fig. 35. Como afirma la autora, «la olla o marmita sin asas es un tipo común en todos los registros cerámicos altomedievales» pero el uso de torno y las características de la cocción parecen reforzar la cronología propuesta por nosotros.

<sup>25</sup> P. CRESSIER, I. FLORES ESCOBOSA, R. POZO MARÍN y I. M<sup>º</sup> RUEDA CRUZ (2001): «Fuente Álamo. La céramique médiévale». En H. SCHUBART, V. PINGEL y O. ARTEAGA (2001): *Fuente Álamo. Die Grabungen von 1977 bis 1991 in einer bronzezeitlichen Höhensiedlung Andalusiens*. Mainz; pp. 427-461; pág. 433, fig. 7.a. F. CASTILLO GALDEANO y R. MARTÍNEZ MADRID (1993): «Producciones cerámicas de Bayyana». La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio*, Granada; pp. 67-116; lám. XIII, 5, correspondiente a los niveles I y II. E. MOTOS GUIRAO (1986): «Cerámica procedente del poblado de «El Castillón», (Montefrío, Granada)». I CAME, t. IV. Zaragoza; pp. 383-405, fig. 1, 1 y 2. C. CANO PIEDRA (1990-91): «Estudio sistemático de la cerámica de Madīnat Ibbīra», *Cuadernos de la Alhambra* 26; pp. 25-68, fig. 5 n<sup>º</sup> 773. A. GÓMEZ BECERRA (1997): «La cerámica emiral y califal de Almuñecar (Granada)». *Arqueología Medieval* 5; pp. 117-135, pág. 119, núm. 3, 4 y 9. L. CARA B. y J. M<sup>º</sup> RODRÍGUEZ L. (1992): *Castillos y poblamiento medieval en la Alpujarrá. El caso de Alhama de Almería*. Almería, pág. 20, fig. 6,3, que parece coincidir con la fundación de la alquería a finales del siglo IX según recoge Ibn Hayyân.

<sup>26</sup> A. VALLEJO TRIANO y J. ESCUDERO ARANDA (1998): «Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madīnat al-Zahra». *Arqueología y territorio medieval* 6; pp. 133-176, «marmita» tipos I y II, pág. 138, fig. 13, 2 y 14, 1.

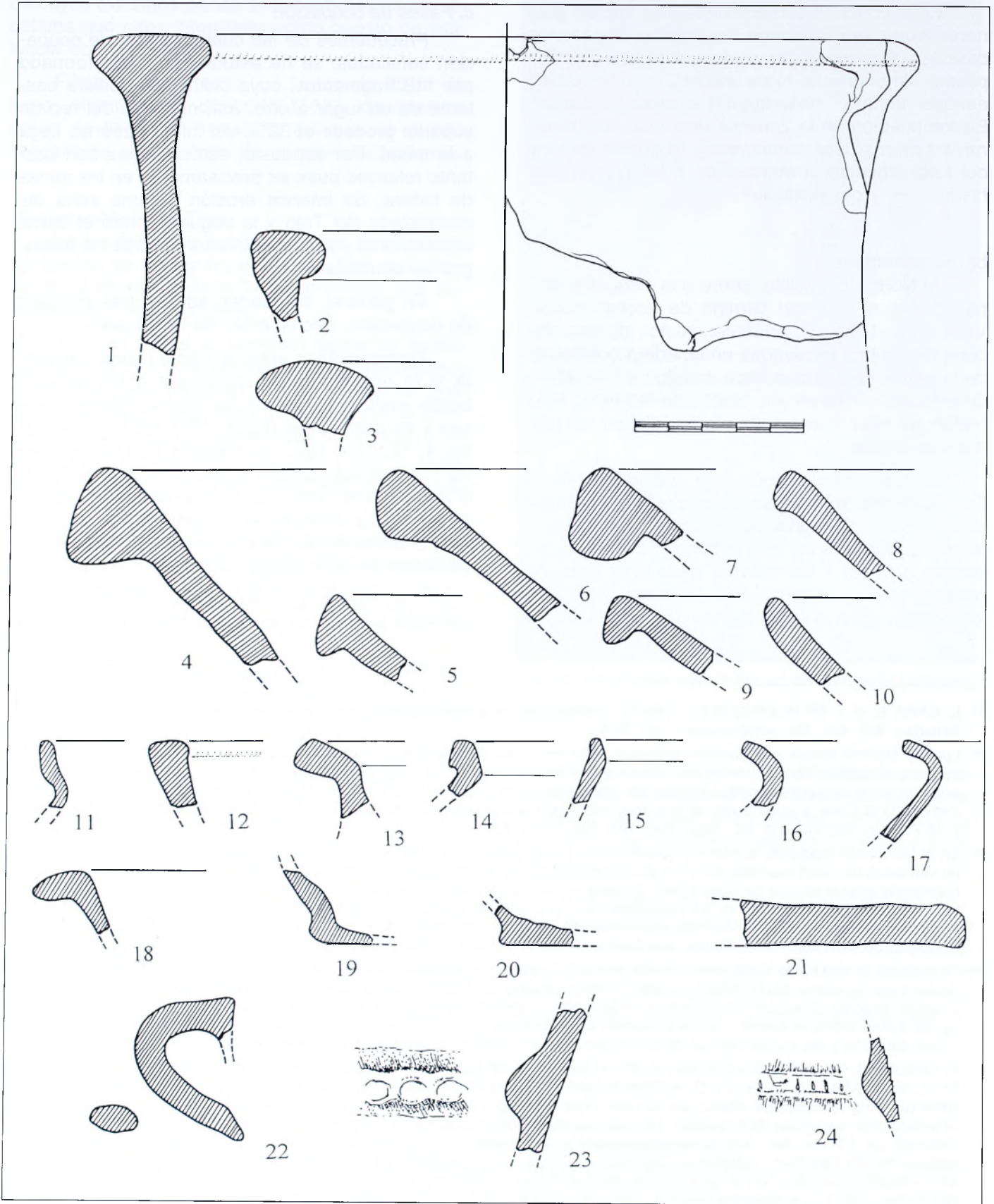


Fig. 2. Cerámica del recinto superior, o fortaleza, de El Castillojo.

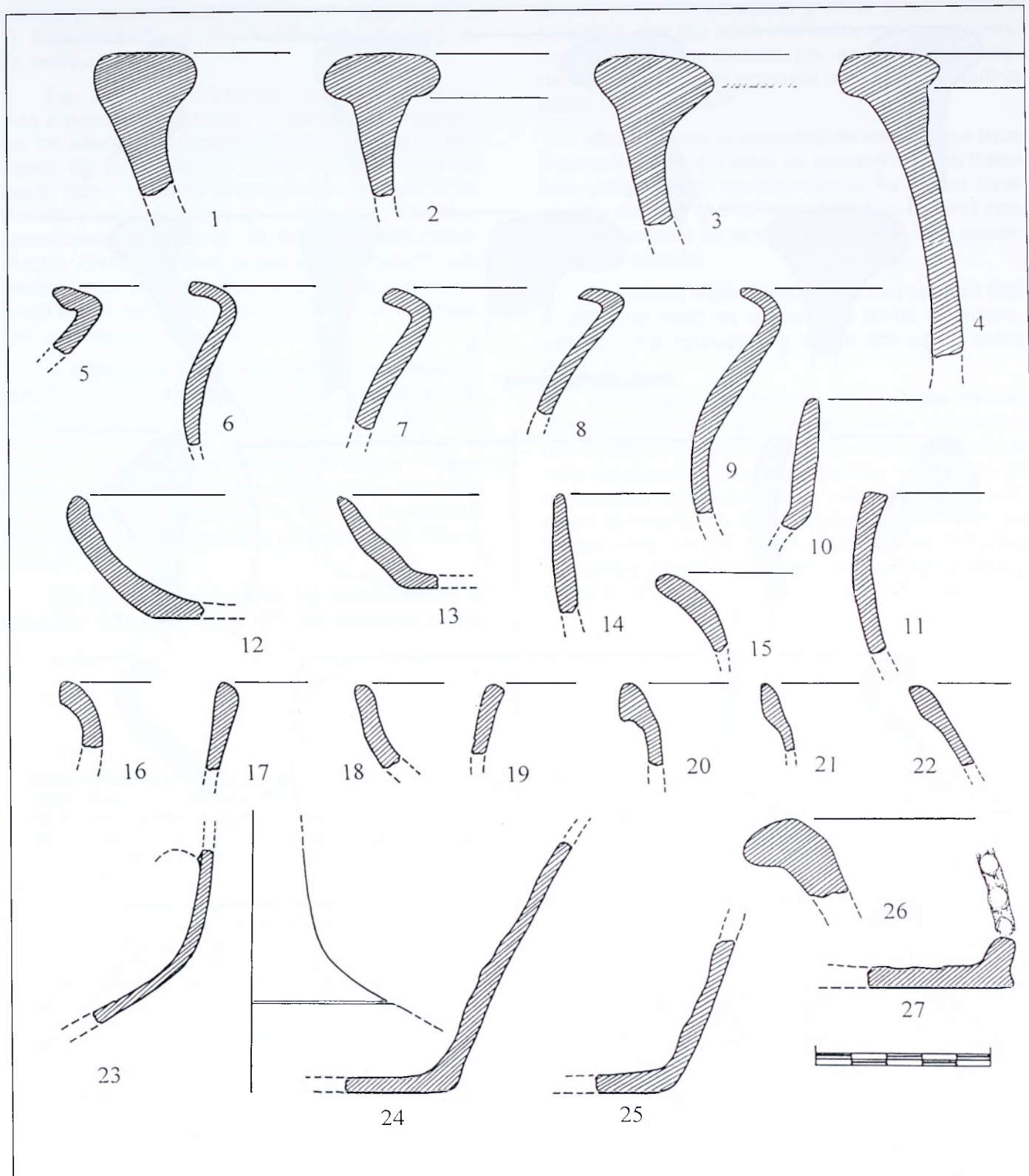


Fig. 3. Vasijas del recinto oriental de El Castillojo de Válor.

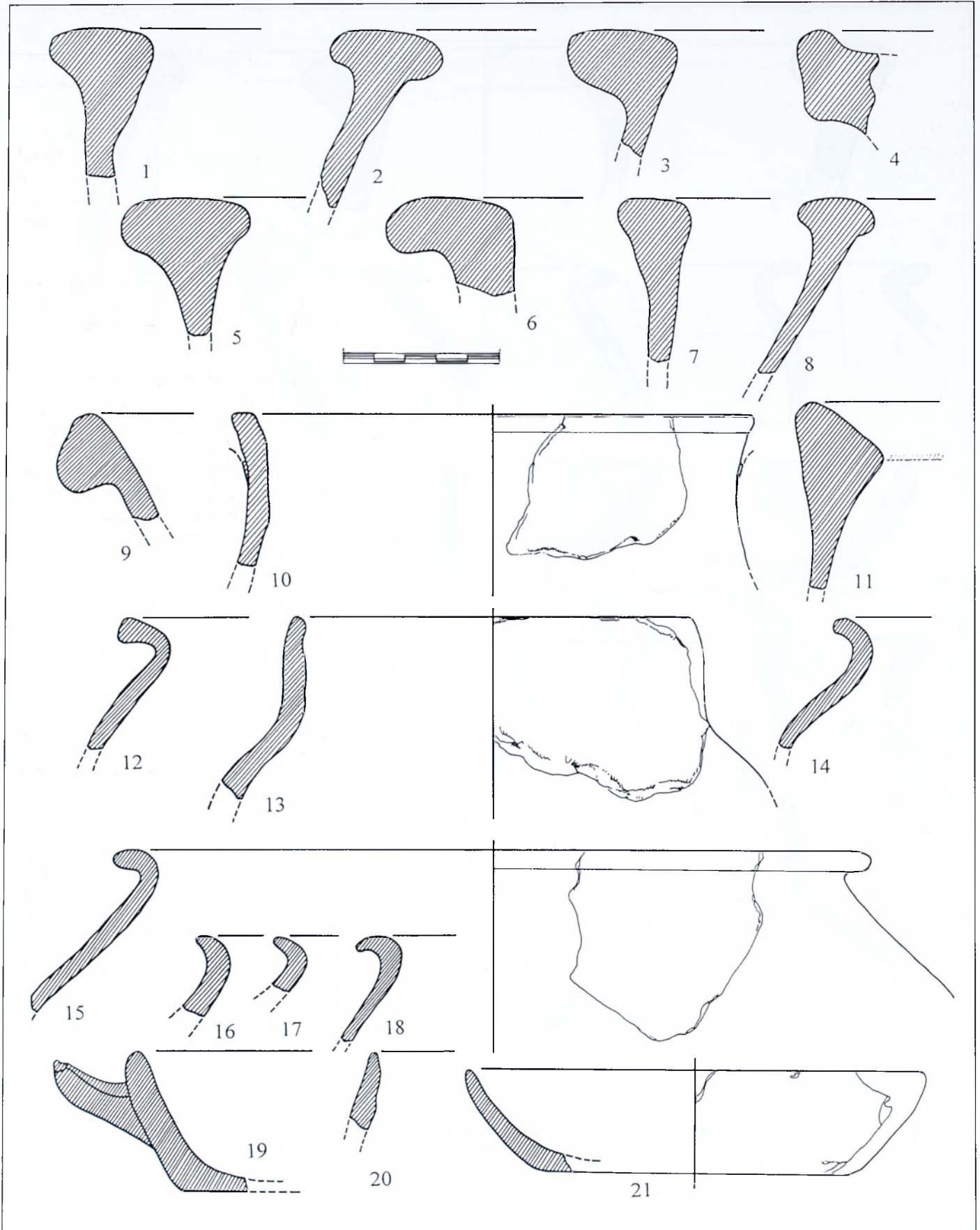


Fig. 4. Cerámica del despoblado del tajo de El Castillejo.

con los procedentes de Marroquíes Bajos (fig. 2, 1), Almuñecar (fig. 4, 1) y Madinat al-Zahra (fig. 4, 2), entre otros<sup>27</sup>.

Los alcadafes o lebrillos, de borde triangular más o menos redondeado, encuentran sus paralelos en Madinat al-Zahra<sup>28</sup>, Pechina o Cueva Redonda (El Ejido) (fig. 2, núms. 4 a 9). Platos de fondo plano o *tâbaq* corresponden al tipo 0 de Roselló y se encuentran en el nivel I de Pechina, apareciendo también en El Maraute, Almuñecar, Madina Elvira, Madinat al-Zahra y Almería<sup>29</sup>; una variante presenta paredes muy abiertas a semejanza de los atafiores del s. X y muestra semejanzas con alguna pieza de El Maraute<sup>30</sup>.

A este periodo parecen corresponder algunos bordes complejos, más o menos apuntados, de jarras (fig. 2, núm. 11 y 3, núms. 20 a 22), que presentan semejanzas con el «cántaro» de Fuente Álamo y otra pieza de Marroquíes Bajos<sup>31</sup>. Otras formas pueden definirse de «transición» como una olla sin cuello marcado (fig. 4, 13) que recuerda a ejemplares de El Maraute, Almuñecar y Marroquíes<sup>32</sup>.

De época taifa, aunque ya presentes en la segunda mitad del siglo X<sup>33</sup>, se constata varios

platos, de borde triangular y perfil curvo, recto o sinuoso<sup>34</sup>, con pie poco marcado, que se encuentran vidriados en melado por ambas superficies. Una redoma o jarrita presenta paralelos en Madina Elbira y Almuñecar<sup>35</sup>.

Mientras que la cerámica de esta época (que supone un 15% del total) se encuentra en la fortaleza y algo en el recinto oriental, la nazari (que apenas alcanza el 3%) se reduce a la primera con algún fragmento en el despoblado del Tajo procedente de aquella.

Por último, algún fondo plano con reborde (fig. 2, 20) y un trozo de cazuela de borde en visera, señalan una reocupación tardía del lugar, quizá del s. XV.

En cuanto a la función de la vajilla parece significativo que un 22% de las piezas correspondan a ollas (destacando en términos absolutos el 16% de aquellas con borde vuelto). Le siguen en porcentaje, los anafes (18%) y las tinajas con borde en relieve (15%), mientras que los platos (en su mayor parte ya del s. XI) alcanzan un 11%, las tapaderas planas o con reborde decorado (6%) y lebrillos (6%).

<sup>27</sup> Sonia PÉREZ ALVARADO (2003): *Un indicador arqueológico del proceso de islamización. Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos (Jaén)*. Univ. de Jaén. Jaén, tipo G.T.4.2, pág. 112, láms. 75 y 107, adscrito a la fase IIc, de finales del s. IX a principios del X. Vallejo y Escudero, *op. cit.*, pág. 141, fig. 29, 3 y 4, «alcadafe» tipo V, con cierta semejanza con una pieza de Guardamar. Gómez, *op. cit.*, pág. 123, piezas 70 y 71: forma M.9.2, Gutiérrez Lloret, *op. cit.*, pág. 86-87, fig. 22, que lo data entre la segunda mitad del s. IX y el primer cuarto del X.

<sup>28</sup> Corresponden al tipo III de Vallejo y Escudero, *op. cit.*, pág. 140, fig. 27, 1.

<sup>29</sup> Castillo y Martínez, *op. cit.*, pág. 110, fig. XX, 2. M. ACIÉN ALMANSA, Fr. CASTILLO GALDEANO, M<sup>a</sup> I. FERNÁNDEZ GUIRADO, R. MARTÍNEZ MADRID, C. PERAL BEJARANO y A. VALLEJO TRIANO (1995): «Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus». *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale en Méditerranée occidentale*. Rabat, 1991. Rabat; pp. 125-139, pág. 128. A. GÓMEZ BECERRA (1992): *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*. Granada, piezas 21-25. Gómez, *op. cit.*, pág. 120. En Almería, se encuentra entre los fondos de la excavación de la mezquita mayor de Almería por Torres Balbás en 1934 se conserva en el Mus. Prov. de Almería un lote numeroso de estas piezas y J.L. GARCÍA LÓPEZ, L. CARA B., I. FLORES ESCOBOSA, y D. ORTIZ SOLER (1992): «Urbanismo en *rabad al-Musallâ* de Almería. Excavaciones en la C/ Álvarez de Castro». *Anuario Arq. de Andalucía/1990*; t. III; pp. 7-17, pág. 14, fig. 7.408 y 5.123B.

<sup>30</sup> Gómez Becerra, *op. cit.*, pág. 53, fig. 48.

<sup>31</sup> Cressier *et al.*, *op. cit.*, págs. 436 y 449, figs. 7.b y 20 b, respect; el primero recuerda a una «marmita» tipo I de Mad. al-Zahra: Vallejo y Escudero, *op. cit.*, pág. 138, fig. 13, 2. Pérez Alvarado, *op. cit.*, G.T. 2.4, págs. 98-99, láms. 44 y 93, fase IIb, correspondiente a la segunda mitad del s. IX, aunque con un «grado de fiabilidad relativa».

<sup>32</sup> Gómez Becerra, *op. cit.*, pág. 79-80, piezas 80-82, que las data en los ss. X y XI y, *op. cit.*, pág. 119, núm. 12; Pérez Alvarado, *op. cit.*, pág. 85, láms. 15 y 88, forma G.T. 31.A, de la fase IIa (primer mitad del s. XI): la fase IIa «no ofrece un buen grado de fiabilidad estratigráfica» en palabras de la autora por intrusiones posteriores (pág. 114).

<sup>33</sup> Aparecen en Almería: M. DOMÍNGUEZ BEDMAR, M<sup>a</sup> del Mar MUÑOZ MARTÍN y J. R. RAMOS DÍAZ (1987): «Madinat al-Mariya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus Atarazanas». *II Congr. Arq. Med. Española*. T. II; pp. 567-577, pág. 572-73, lám. IIa; en Almuñecar: Gómez Becerra, *op. cit.*, pág. 121, pieza 33. En Pechina el perfil es más sinuoso.

<sup>34</sup> Como los que aparecen en el nivel II de Pechina: Castillo y Martínez, *op. cit.*, pág. 108, fig. XVII, 1; corresponden al tipo T.27.4 de Gutiérrez Lloret, *op. cit.*, pág. 20, que lo data en la segunda mitad del s. X a la primer del XI.

<sup>35</sup> Cano, *op. cit.*, fig. 61, núms. 2060 y 4208 y Gómez Becerra, *op. cit.*, pág. 122, pieza 61.

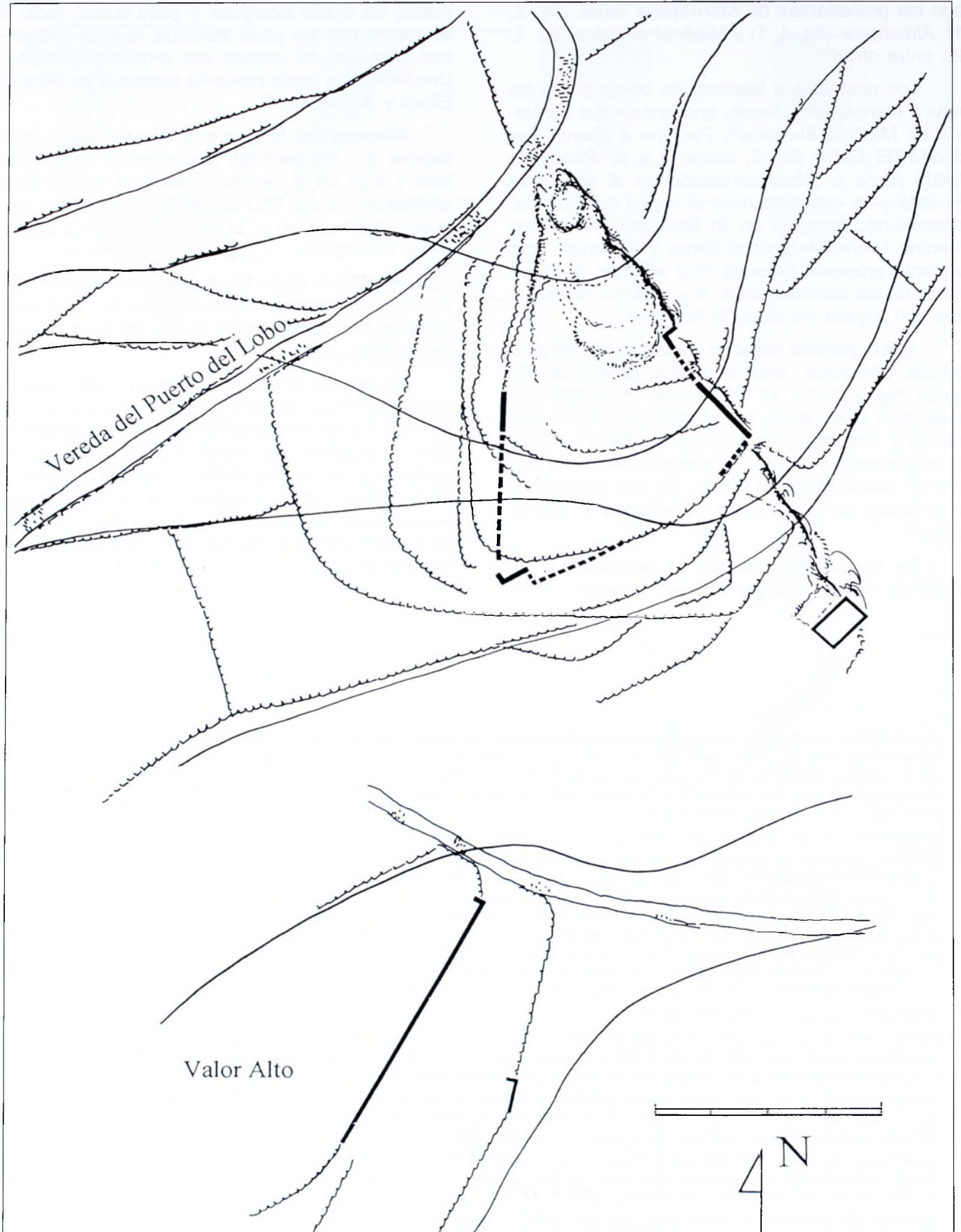


Fig. 5. Planta de la probable fortaleza de Piedra de la Cárcel y del edificio de Válor Alto.

### 3. PIEDRA DE LA CÁRCEL

Bajo el nombre de la Piedra de la Cárcel se conoce actualmente en el pueblo de Válor una pequeña elevación rocosa situada en la margen derecha del Río Válor en una altura de 1050 m<sup>36</sup>. Se trata de un espolón de formaciones esquistosas de unos 60m de largo y 25m de ancho, orientado en dirección S-SE.

Lugar de residencia del mítico Aben Humeya<sup>37</sup>, de tan profunda y legendaria memoria entre los vecinos, nada debe extrañarnos que el lugar se encuentre poblado de leyendas<sup>38</sup>.

#### a. Descripción general

Situado casi en el borde meridional del manto nevado-filabride, el cerro de la Piedra de la Cárcel presenta su lado más abrupto al Este, hacia el valle del río, donde un acantilado casi vertical entre 15 y 40 m de altura lo hace inaccesible. Hacia el Sur y el Oeste se encuentra abanclado con una pendiente menos pronunciada. El más fácil acceso está a Norte, donde la loma enlaza a nivel con el «camino de Váloralto» o Vereda del Puerto del Lobo, cuesta empedrada que constituía el camino principal de comunicación con la sierra y paso de La Alpujarra al Cenete y Guadix (fig. 5).

Las evidencias dejan entrever un recinto amurallado, vagamente triangular, dispuesto en la parte superior de la elevación, con una torre de mayores dimensiones en la cima, franqueando el paso por la vereda, de la que no quedan claros vestigios.

Los muros visibles se reducen hoy a cuatro tramos, levantados en mampostería de micaesquitos del lugar. Algunos de los más visibles, se conservan en el lado occidental, a favor de una pendiente menos pronunciada aunque se encuentra ocultos por el aterramiento y parcial-

mente reutilizados como balates. El muro más claro delimita el recinto a levante, donde alcanza más de siete metros de longitud y un grosor de 76 cm.

Algunos trozos de muros permiten suponer una estructura especial, tanto en la esquina sudeste del recinto (torre, baluarte o muros en ángulo), como una torre o baluarte hacia el NO, avanzando perpendicularmente unos 3,5 m hacia el NE, cubriendo una falla del acantilado

En el yacimiento no aparecen vestigios de aljibe. Por el Norte (precisamente la zona más elevada) penetra una acequia, parcialmente excavada en la roca, ramal del Brazal de la Piedra de la Cárcel que riega la parte oriental del Pago de Váloralto.

Son numerosos los fragmentos cerámicos superficiales. Domina la vajilla de mesa y cocina mientras que los restos de tinajas de almacenaje son más escasos. Abundan los vidriados en diferentes tonos melados, verdes y blanquecinos. Destacan varios fragmentos de bordes y paredes de hoyas piriformes de base convexa con vidriados melados oscuros, cazuelas de borde en visera y ataifores de pie alto vidriado en verde-melado, etc. datables en los ss. XIV-XV (fig. 6).

#### b. Estrategia general de defensa

Esta pequeña fortificación parece corresponder al denominado «modelo de pequeña fortaleza de retaguardia»<sup>39</sup>.

Derivado de las torres de alquería, con muralla periférica y entrada acodada, la situación dominante del castillo de la Piedra de la Cárcel con respecto al núcleo más extenso de Válor el Alto (en donde se hallan los restos de un gran edificio, quizá la mezquita del lugar<sup>40</sup>; fig. 5) y los demás barrios inferiores lo vincula a la defensa y refugio de la población.

<sup>36</sup> Mapa de la Diputación de Granada 1:10.000 y MTN 1043-I Ugíjar 1:25.000, cuadr.4.91-4.92/ 40.95-40.96.

<sup>37</sup> «Había entre ellos un mancebo llamado don Fernando de Válor, sobrino de don Fernando el Zaguer, cuyos abuelos se llamaron Hernandos y de Válor, porque vivían en Válor el alto lugar de la Alpujarra puesto casi en la cumbre de la montaña, era descendiente del linaje de Aben Humeya, uno de los nietos de Mahoma, hijos de su hija, que en tiempos antiguos tuvieron el reino de Córdoba y el Andalucía»: Diego HURTADO DE MENDOZA (1994): *Guerra de Granada*. Edición Globus Comunicación. Madrid, pág. 32. Hoy, en contra de lo relatado por Hurtado de Mendoza la tradición del pueblo sitúa su casa en un edificio con un aire señorial en el barrio de la Carnicería, dentro del casco urbano actual.

<sup>38</sup> La Piedra de la Cárcel ocupa uno de los lugares más emblemáticos en el mundo de los mitos populares relacionadas con el pasado islámico y morisco de Válor. Se cuenta que «se llama así porque allí los moros tenían una cárcel en una torre donde encerraban a los cristianos; allí vivían los moros en otra época».

<sup>39</sup> L. CARA B., L. y J. M<sup>a</sup> RODRÍGUEZ L. (1998): «Introducción al estudio crono-tipológico de los castillos almerienses». A. MALPICA CUELLO, ed., *Castillos y territorio en Al-Andalus*. Berja, 1996. Granada; pp. 164-245, pág. 227.

<sup>40</sup> Esta hipotética mezquita sería identificable con la de Harat Alguatic, citada por C. Trillo, *op. cit.*, pág. 131.

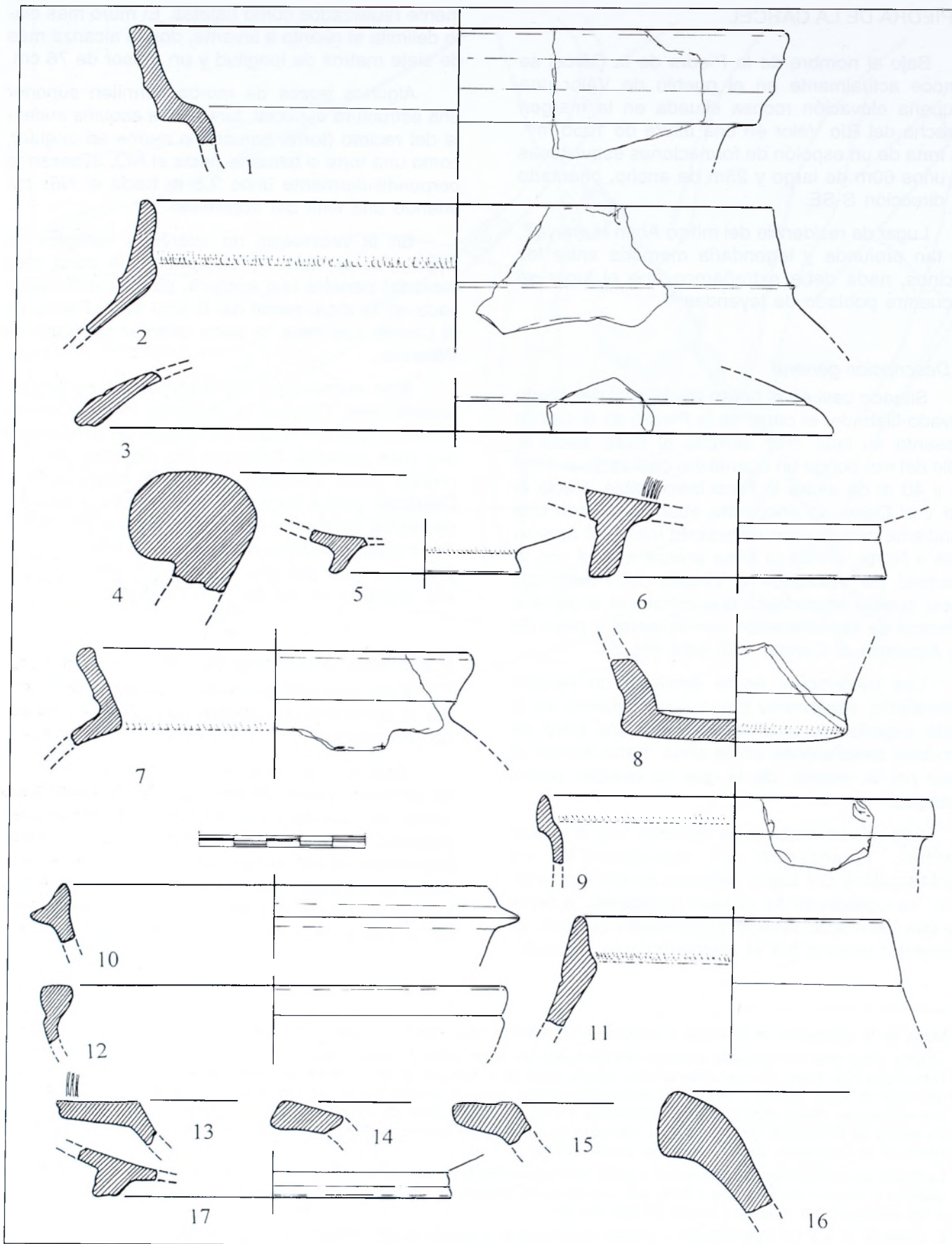


Fig. 6. Cerámica nazari de Piedra de la Cárcel.



Pero lo verdaderamente significativo es que, dentro de la remodelación de las defensas en La Alpujarra en época tardía, estas fortalezas siguen un modelo defensivo y se integran en un sistema de control, más o menos articulado, del territorio. El hecho de que la vigilancia se realice desde la altura más destacada y próxima a las poblaciones, justamente al lado del camino, señala de dónde procedía el peligro.

Un conjunto de rábitas, estratégicamente situadas en cerros y peñones eminentes alrededor de los asentamientos (Cerros de la Teja -fig. 1-, de Carchelina, este en Mairena, y posiblemente Peñón de la Yedra) pudieron desempeñar funciones defensivas subsidiarias por su amplia visibilidad aunque queden vinculadas a un fenómeno «religioso» muy extendido por la comarca<sup>41</sup>.

#### 4. EVOLUCIÓN GENERAL DEL POBLAMIENTO

Hasta ahora la hipótesis dominante sobre el origen del poblamiento medieval de la Alta Alpujarra es la de la ocupación de las montañas por cristianos refugiados ante la conquista islámica de Al-Andalus, acompañada por una islamización tardía<sup>42</sup>.

Una somera revisión de los yacimientos de la zona señala un panorama bien distinto o, al menos, introduce importantes matizaciones a esta hipótesis (fig. 7, a-e).

En primer lugar, cabe afirmar que, al menos, La Alpujarra media y oriental se encontraba ya ocupada con cierta intensidad desde los ss. I-II dC, formando parte de relaciones económicas más amplias que la vinculaban a la costa<sup>43</sup>.

Tras estudiar la cerámica de unos diez asentamientos de la zona colindante entre las tahas

de Jubiles y Ugíjar, comprendidas entre los ss. III y X, hemos observado una ocupación intensificada ya en época tardorromana (s. IV al VII d. C.), tanto en la mayor extensión de los asentamientos existentes como en la aparición de nuevos poblados agrícolas situados en las márgenes de los cauces llanos de los ríos Válor y Nechite, como **Turrillas**, en la margen izquierda del Río Nechite, **Cortijo de José Luis**, 2 Km río abajo ya en término de Ugíjar, y en el **Pago del Cortijo de Tapias**, a 600m al Sur de *El Castillejo*, en la parte baja del Río Válor; pero también en ladera, como **Portel** (estos dos últimos en Válor).

El registro arqueológico no avala tampoco un aumento demográfico en el s. VIII, supuestamente protagonizado por las poblaciones indígenas huyendo de la ocupación arabo-bereber a partir del 711 dC. Mas bien al contrario, presenciamos en este siglo la desaparición de algunos de los asentamientos agrícolas de época tardorromana, reducción del espacio ocupado en los demás y un traslado parcial de la población a lugares de cierta posición «defensiva» (aunque escasa altura) y un relativo estratégico como las **Erillas Bajas** (donde aparecen marmitas de paredes rectas y salientes, con mamelones, realizadas a mano y torneta), colindante con la Era Vanegas.

El aumento demográfico decisivo, que da lugar a comunidades compactas y organizadas capaces de establecer instrumentos de defensa común, no se produce hasta la segunda mitad del s. IX.

El registro arqueológico que hemos estudiado parece confirmar que estamos ante poblaciones en proceso avanzado de islamización, con claras muestras de «aculturación» ya a finales del s. IX<sup>44</sup>, cuando se reúnen alrededor de *El Castillejo* y parecen habilitar cuevas-silos, un procedimiento típicamente tribal en el Magreb, donde se desarro-

<sup>41</sup> J.M<sup>a</sup> RODRÍGUEZ L. y L. CARA B. (1991): «El fenómeno místico religioso en los últimos siglos del Islam andalusí. Introducción al estudio arqueológico de las rábitas alpujarreñas». *Almería entre culturas (Siglos XIII al XVI)*. Almería, 1990, t. I; pp. 227-254 y L. CARA B. (1996): *Historia de Berja. Desde la prehistoria a la Edad Media*. Granada, págs. 187-90.

<sup>42</sup> A las teorías histórico-culturales, que sobrevaloraban el componente «religioso», añadiendo incluso una ideología «nacional» (por ej., para Gómez-Moreno en aquella primitiva tierra, «*crudísima de clima y dura para el trabajo*», solo destacaron en la Edad Media «*explosiones de rebeldía y mozaribismo*», *op. cit.* 16-17; que resalta el carácter impenetrable y atrasado de las montañas con el que los autores poco familiarizados con el lugar han venido a definirla) se ha superpuesto la de la «transición», defendida por M. Ación con señores de renta «indígenas» que se aprovechaban del carácter escasamente islámico de las sociedades rurales: Manuel ACIÉN (1989): «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de una país de *husûn*». *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. I, Oviedo; pp. 135-150.

<sup>43</sup> L. CARA B. Y J.M<sup>a</sup> RODRÍGUEZ L. (1999): «La romanización de las montañas. Los primeros siglos de la presencia romana en La Alpujarra». *Farua* 2; pp. 11-36.

<sup>44</sup> Sin que ello suponga un carácter excluyente, lebrillos, *tâbaq* y anafes parecen suponer una ruptura con los «modos de vida» anteriores («tardorromanos»): S. GUTIÉRREZ LLORET (1990-91): «Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (*tannûr*) y el plato (*tâbaq*)». *Lucentum* IX-X; pp. 161-175.

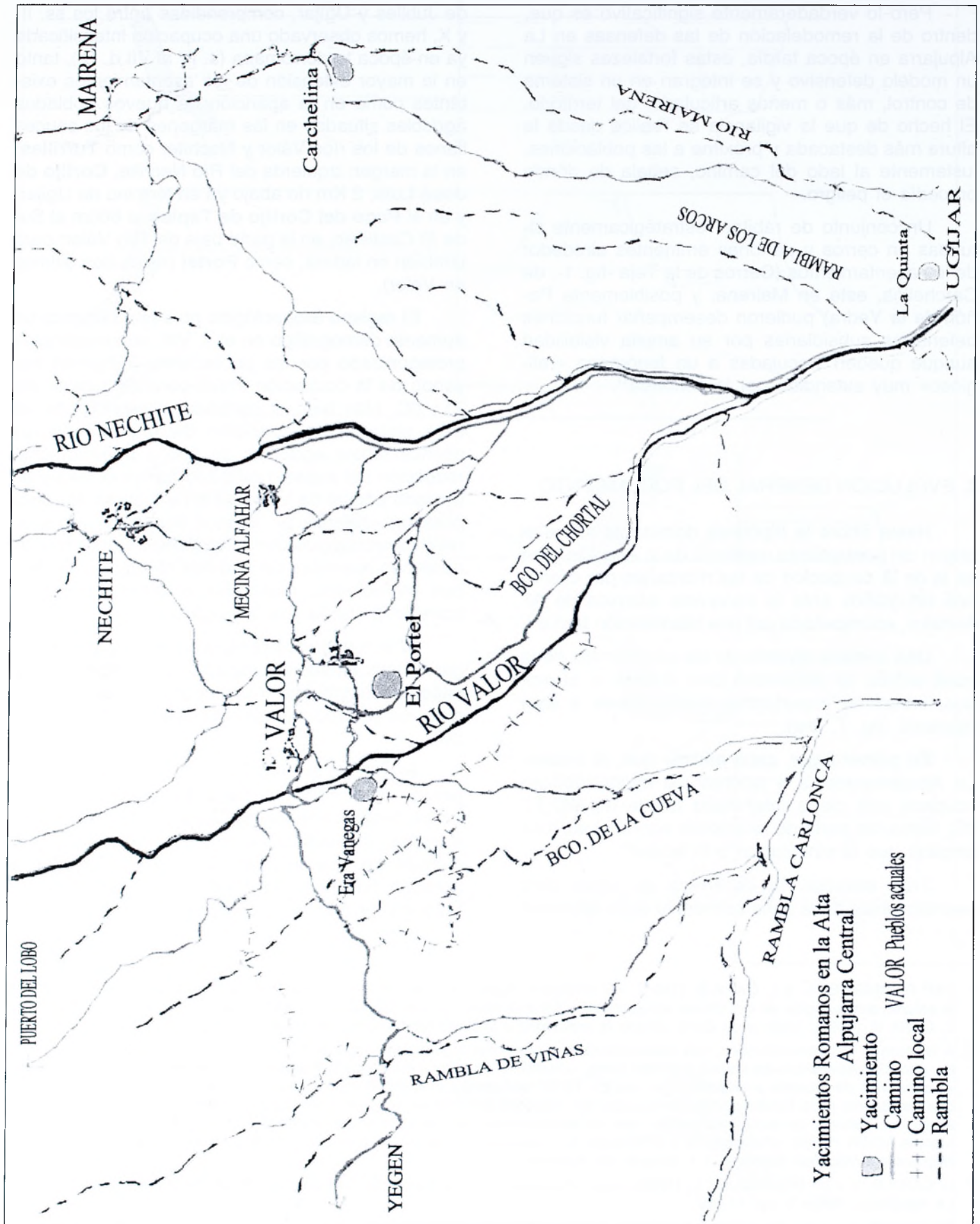


Fig. 7. Evolución del poblamiento desde el s. I al XV. Yacimientos Romanos.

lló para protegerse de la voracidad depredatoria de otras tribus.

El origen de estas poblaciones parece estar en diversas aldeas de la vega, como **Era Venegas** o **Turrillas**, donde se encuentran (sobre todo en la primera) lebrillos, ollas de borde vuelto, tinajas de

cordones en relieve decorados, etc., que pueden mostrar, de igual modo, una posible vuelta a estos lugares tras la «pacificación» general de la zona.

Los hallazgos de **Cantarranas** (uno de los núcleos aún poblados de Válor), con materiales de cierto lujo, encuadrables en el s. XI (ataifor deco-

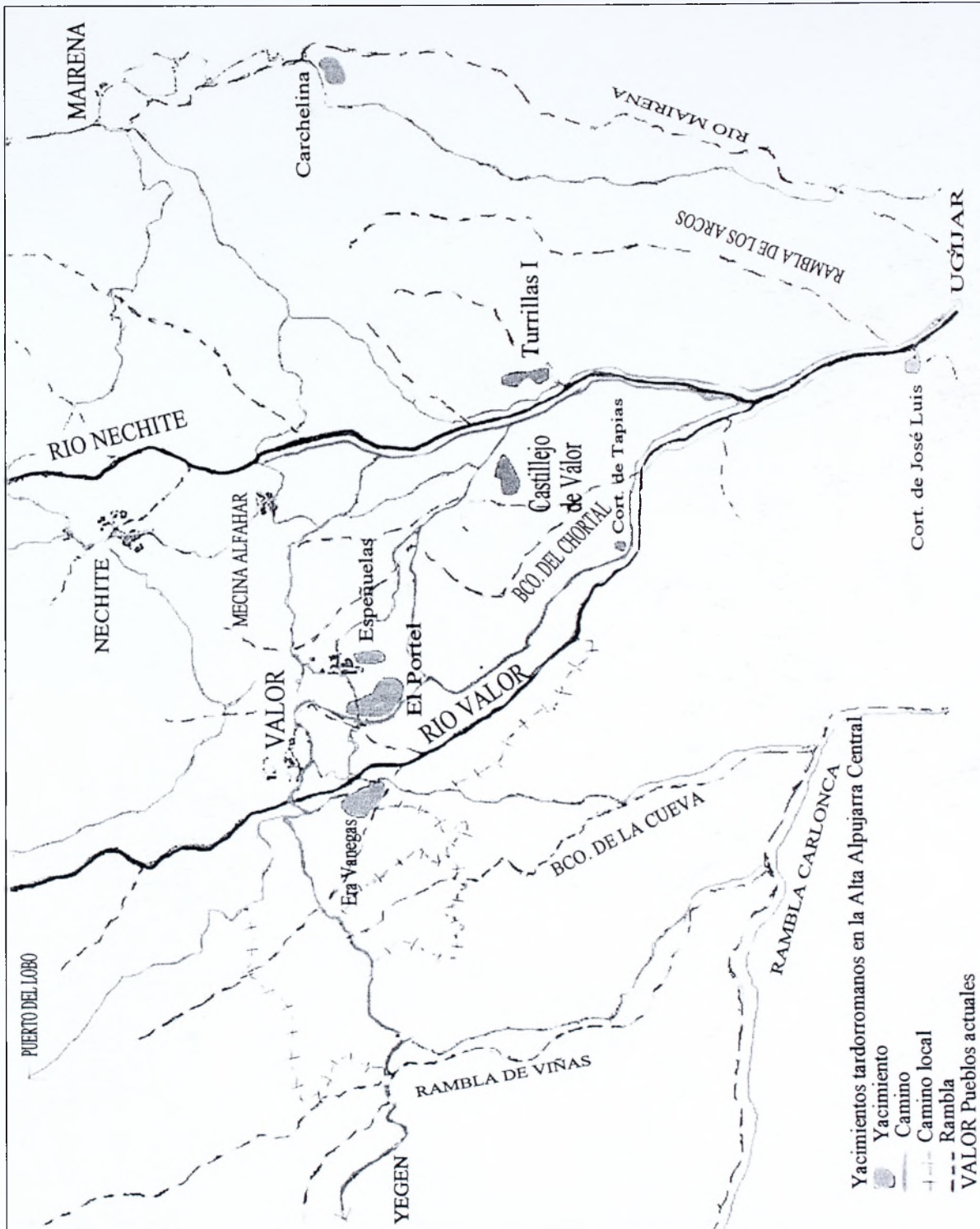


Fig. 7. Evolución del poblamiento desde el s. I al XV. Yacimientos Tardorromanos.

rado en manganeso, ollita de cuerda seca y bocado de arnés de caballería decorado) señalan una situación bien distinta, ya inmersa en procesos de intercambio más amplios, donde se van formando

gran parte de los «barrios» o «lugares» de Válór que conocemos a través de las fuentes tardo-medievales.

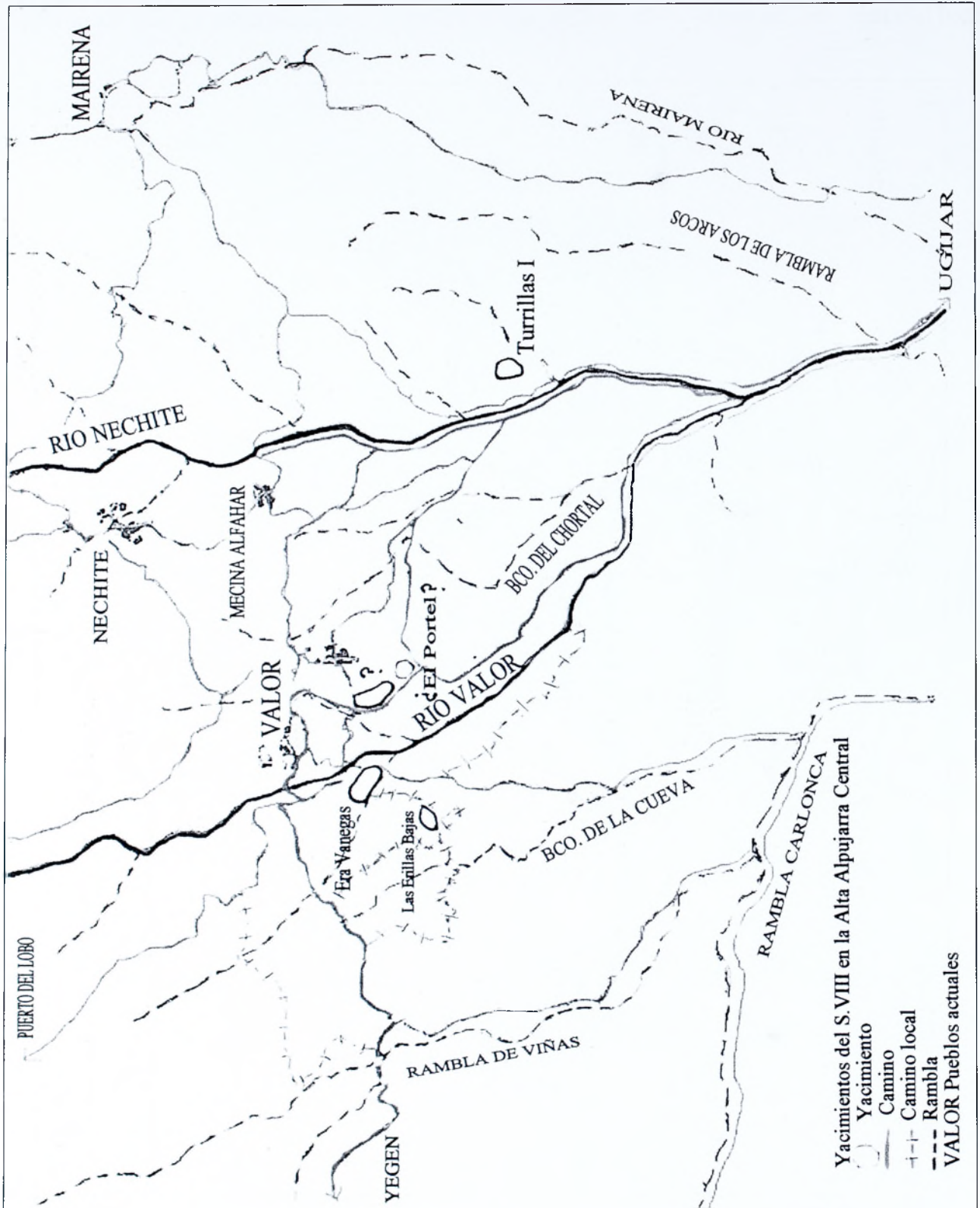


Fig. 7. Evolución del poblamiento desde el s. I al XV. Yacimientos del s. VIII.

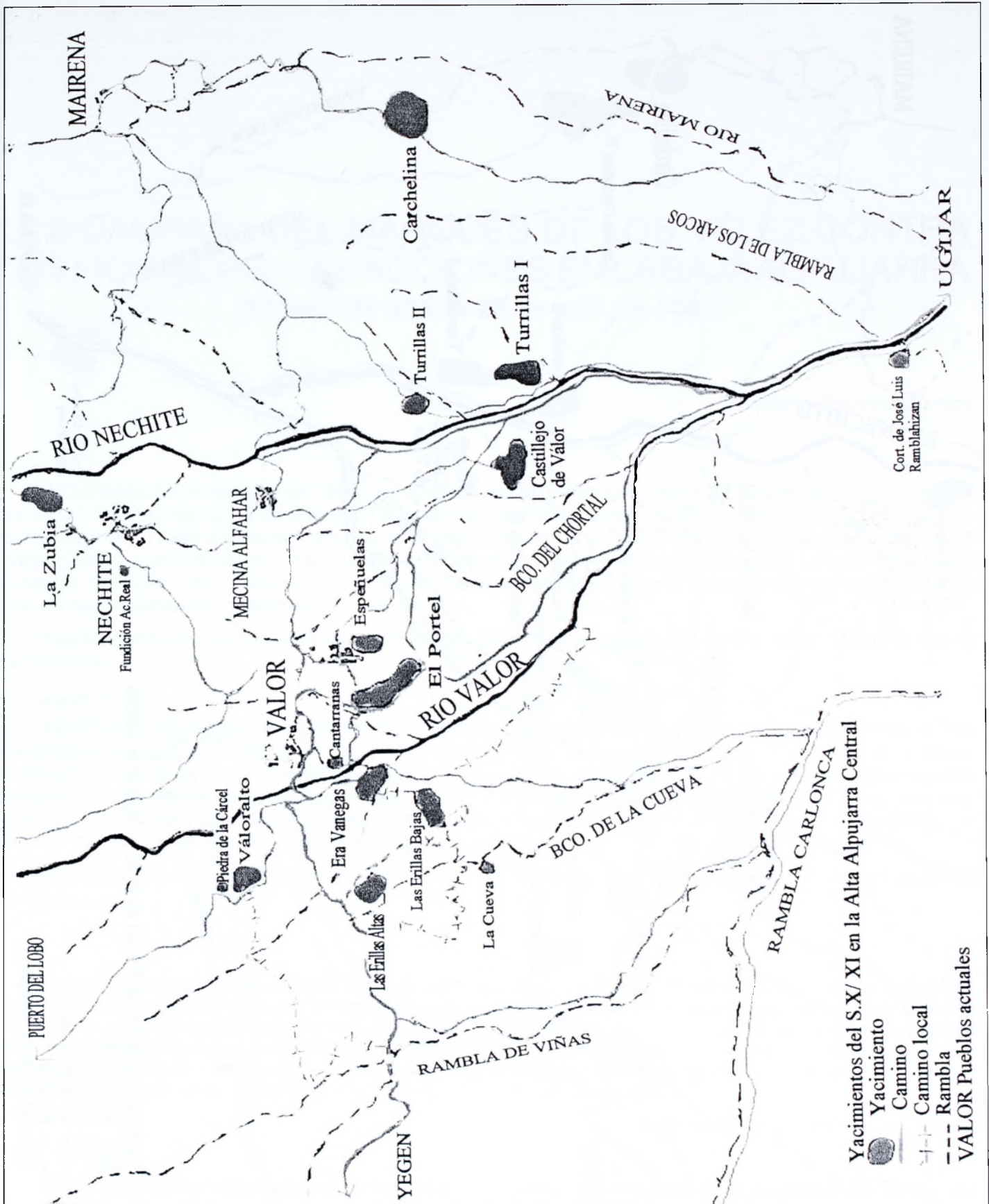


Fig. 7. Evolución del poblamiento desde el s. I al XV. Yacimientos del s. X-XI.

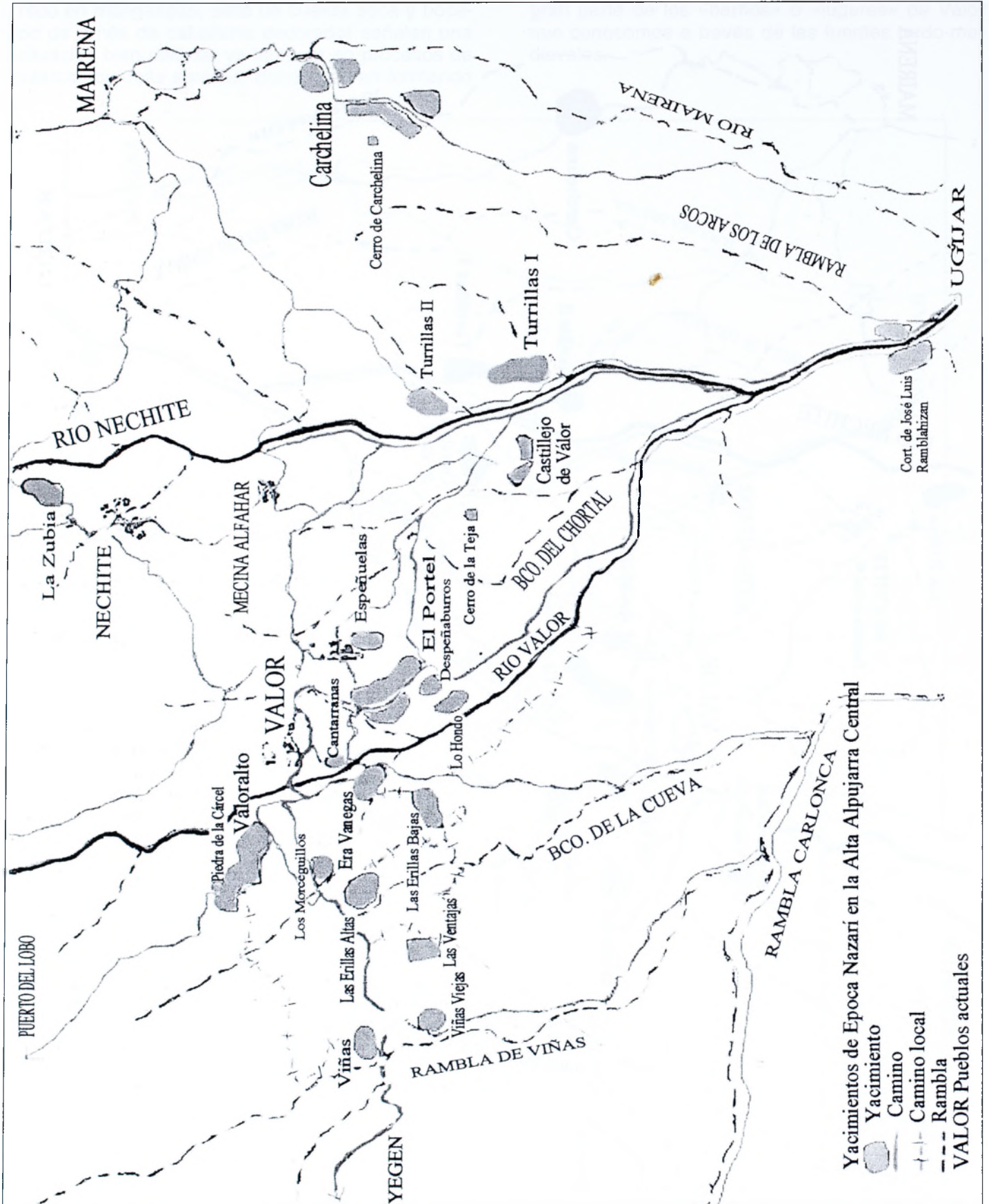


Fig. 7. Evolución del poblamiento desde el s. I al XV. Yacimientos de Época Nazari.